



NOVENA A SAN FRANCISCO DE SALES

CONOCIENDO AL AMOR DEL CORAZÓN DE SAN FRANCISCO DE SALES

El amor propio no muere nunca antes que nuestro cuerpo.

Por lo tanto, mientras estemos en este exilio, tendremos que sufrir sus continuos ataques sensibles o sus amenazas secretas. Basta que no queramos conscientemente consentir a ellos, de forma firme y deliberada.

Cuando sintamos la presencia de este enemigo o de otras pasiones, postrémonos de todo corazón delante de Dios y digámosle, con espíritu de confianza y humildad: “Señor, ten misericordia de mí, que estoy enfermo”; después, levantémonos con paz y tranquilidad y continuemos nuestro.

OBISPO Y PRÍNCIPE DE GINEBRA

Doctor de la Santa Iglesia. Fundador de la Orden de la Visitación de Santa María. Patrono de los periodistas. Protector de la Guardia de Honor del Sagrado Corazón.

DIA SÉPTIMO

ORACIÓN INICIAL

¡Oh Rectísimo San Francisco de Sales!, que deseando justamente dar a Dios lo que es suyo, querías que todas las acciones, aun las más menudas, desde por la mañana hasta la noche sirvan de materia al amor sagrado, ordenando tu intención en general, y en particular a la única gloria del Señor: **alcánzanos del Corazón de Jesús, que sea su amor el primer móvil de todas nuestras acciones, y el único término de todas nuestras ansias y solicitudes**, y la gracia que con esta misma intención de sola su gloria deseamos... ..

Amén.

INVOCACIONES

- San Francisco de Sales, querubín de sabiduría, ruega por nosotros.
- San Francisco de Sales, serafín de amor, ruega por nosotros.
- San Francisco de Sales, nuestro santo patrono, ruega por nosotros.
- San Francisco de Sales, nuestra dulce luz, ruega por nosotros.
- San Francisco de Sales, nuestro poderoso protector, ruega por nosotros.

MÁXIMA DEL SANTO

«Mucho me consuela ver cómo estimáis el gran don de servir a Dios, pues es la señal de que lo abrazaréis fuertemente. Igual me sucede con el contento que dais a los vuestros y con la alegría en que vivís; porque Dios es el Dios de la alegría. Continudad así y perseverad, porque la corona es para los que perseveran.»

ORACIÓN FINAL

Oh Dios, que quisiste que el bienaventurado Francisco, tu confesor y pontífice, se hiciera todo para todos por la salvación de las almas; concédenos propicio, que llenos de la dulzura de la caridad, dirigidos por las enseñanzas y protegidos por los méritos de este Santo, consigamos los gozos eternos. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo, Dios por los siglos de los siglos.

Amén.